



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 21 de septiembre de 2009 sobre LOS HOMBRES QUE NO AMABAN A LAS MUJERES, de Stieg Larsson:

La mayoría de miembros del Grupo de Lectura opinaron que el libro de Larsson es muy entretenido y un buen texto para pasar el rato, lo que ya es positivo cuando se habla de una novela, pero que no llega a entusiasmar. A pesar del vigor narrativo que se reconoce a la obra, se comentó que las cien primeras páginas cuestan algo de pasar y que, en general, se trata de una obra literariamente sencilla y, a veces, justita.

Los lectores intentaron explicar el boom comercial de las novelas de Larsson por circunstancias puramente azarosas del mercado, por la moda que se ha generado a nivel mundial y también por el hecho de la muerte del autor, que puede haber despertado la curiosidad de público y medios. A la obra, sin duda, se le debe agradecer la captación de nuevos lectores, lectores tal vez que más allá de la moda Larsson no leían asiduamente, como una especie de fenómeno 'Harry Potter' pero para adultos. Para los lectores más exigentes, la novela de Larsson ha podido constituir una decepción, sobre todo por el excesivo ruido mediático que está provocando y porque todo exceso de expectativas genera el deseo de algo excepcional, y para muchos no es este el caso, puesto que es probable que, de aquí a cierto tiempo, los de Larsson no sean libros demasiado recordados. Hay coincidencia, sin embargo, en dos porqués del éxito: una trama rica y bien pensada y un ritmo de escritura que engancha.

También se valoró el contexto social de la novela: la descripción de las grietas de la sociedad sueca, considerada por muchos casi perfecta; en este aspecto la novela de Larsson rompe el mito de Suecia como paraíso social. Se halló destacable la denuncia del nazismo sueco, mucho más profundo y extendido en su día que lo que la historia oficial nos ha explicado, y por encima de todo la denuncia de la violencia contra las mujeres, desde los pequeños abusos diarios hasta las grandes salvajadas a que el libro hace referencia.

Sobre el género de la novela, se habló de novela negra con matices; se encontró muy utilizada la solución de la trama negra del libro mediante un psicópata. Y también se dijo que la denuncia social en la novela negra no es ningún invento moderno, sino un elemento que se remonta a los orígenes del género.

En la valoración de los personajes del libro se tuvo en cuenta la clara intención del autor de crear una saga en el más puro estilo tradicional nórdico, una serie de novelas con unos personajes generales y otros específicos de cada volumen, puesto que, aparte de las tres obras publicadas, Larsson dejó una cuarta inacabada y las sinopsis de un quinto y sexto volumen (hay quien dice que quería llegar hasta diez libros dentro de la serie Millennium).

Se advirtió que todos los personajes presentan unas relaciones interpersonales bastante frías, a veces muy poco sensibles: la mayor parte de parejas son de compromiso o de pacto, muy a la europea o a la sueca, en este caso.

Al protagonista Mikael Blomkvist se le reprochó que usara las mujeres como instrumento para obtener sus objetivos, sin demostrar prácticamente nunca ningún sentimiento de estimación profunda hacia sus amantes. De Lisbeth Salander se dijo que, a medida que leías, se iba convirtiendo en un gran personaje, que te va convenciendo despacio, aun cuando, a tenor de sus precedentes, al menos en el primer libro cuesta de creer su extraordinaria habilidad informática. Salvando todas las distancias, se comentó que, por su rebeldía e ingenio, era como una especie de Pippi Langstrump adulta y puesta al día, claro está.

Hay quien se quejó de unos cuantos personajes "abandonados" por Larsson que quizás merecían alguna aparición más en el libro o incluso en la serie. Serían los casos de Cecilia Vanger, de la que los lectores del primer libro esperan una aparición final, y de la hija de Blomkvist, Pernilla, que da una pista importante a su padre para la investigación que sigue y, por lo visto, no sale ya más en ninguno de los otros libros. También se comentó la dificultad, al menos inicial y sobre todo para nosotros los latinos, de recordar tantísimos nombres suecos y todos muy iguales, al tratarse de una familia, la Vanger, bastante numerosa.

La trama del libro, el gran acierto de Larsson según muchos de los lectores, se consideró muy amena y bien trabajada en un planteamiento triple que atrapa al lector: Blomkvist, el periodista ético, víctima de una injusticia por la trampa de un poderoso sin escrúpulos; Salander, la chica marginal presuntamente desvalida pero dotada de grandes virtudes para la búsqueda y la percepción; y Harriet Vanger y el misterio de su desaparición.

No obstante, hay quien encontró partes del argumento previsibles y también hubo quejas por el excesivo detalle narrativo en según qué temas, como si se quisiera hacer gala de la documentación adquirida; también se reprocharon ciertas trampas u olvidos argumentales un tanto forzados para ligar la historia en sus partes más intrincadas.

Se calificó el estilo de la novela de realista-naturalista por su crudeza descriptiva en algunos fragmentos. Los retratos se hallaron bien logrados y se consideró que Larsson tenía realmente madera de escritor al dotarse de una buena estructura inicial en la que los personajes van incorporándose calculadamente. También se comentó que Vargas Llosa había defendido decididamente la novela.

Se criticó el desconcierto en las traducciones de los títulos de la serie a los diferentes idiomas (los títulos originales en sueco son: "Hombres que odian a las mujeres", "La chica que jugaba con fuego" y "El castillo de aire que explotó"). A la edición catalana se le reprocharon algunos errores de "catalán excesivamente joven", o sea poco genuino y con calcos imperdonables de otras lenguas, pero se le valoró positivamente la publicación de los dos mapas de la isla de Hedeby, que facilitan muchísimo la situación al lector.

También se habló del ilustrador de las cubiertas de las novelas editadas en España, Gino Rubert (nacido en México e hijo del filósofo catalán Xavier Rubert de Ventós). Si alguien desea profundizar en su obra, actualmente está expuesta en Barcelona, en la Galería Senda.

Las referencias a la película basada en el libro fueron todas buenas; la versión cinematográfica es fiel al texto, aunque obviamente con un ritmo más acelerado y con una violencia más explícita que en el libro, donde se presenta más dosificada.

Los lectores que ya habían leído el segundo y el tercer libro de la serie Millennium informaron que las obras mantienen el nivel del primero, a pesar que el segundo volumen tiene un final bastante más abierto que el primero o el tercero.

Como de costumbre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate. Os esperamos en nuestra próxima cita:

EN EL CAFÉ DE LA JUVENTUD PERDIDA, de Patrick Modiano, Anagrama, 2008, 136 ps. (lunes, 19 de octubre de 2009, a las 7 de la tarde)